

Legenda esquimal sobre el origen del Sol, la Luna y las Estrellas.

El sol escapa cada día de la Luna y la Luna anda toda la noche esperando el nuevo día para ver si encuentra al joven.

Hasta que tuvo una idea para averiguar quién pasaba cada noche por su iglú. Mezcló un poco de hollín con aceite y se pintó la cara, el pecho y las manos. De esta forma, cuando la luz del día le mostrara al algún joven manchado de negro, sabría quién era el misterioso visitante.

Dicen los esquimales más viejos que, solamente cuando se produce un eclipse, la pareja se encuentra en el cielo.

Él, sabiéndola cerca, corría hacia el cielo para escapar, pero ella no dejó de perseguirlo.

Y así fue que a la mañana siguiente descubrió que su vecino tenía marcas de hollín en torno a la boca. Lo reprendió, pero él negó todo.

La niña se transformó en la Luna, y el muchacho se convirtió en el Sol. Las chispas que saltaron de la antorcha en la carrera nocturna se convirtieron en las Estrellas.

Cuando los padres de ambos jóvenes se enteraron de lo sucedido se enfadaron mucho y los retaron tanto que el joven huyó y la muchacha se sintió culpable por la expulsión de un miembro de la comunidad. Entonces salió a buscarlo: tomó una antorcha y así, iluminada por el fuego, recorrió cada rincón de la Tierra.

Cada noche, cuando las tinieblas cubrían la Tierra, una muchacha era visitada por un joven a quien no podía descubrir. Tanta era la oscuridad reinante.

This section contains eight horizontal yellow bars with green borders, stacked vertically. These bars are likely intended for students to write their own version of the legend or to draw illustrations related to the story.